

que Dios hizo. Taciano repugnaba tambien el matrimonio con el pretexto de que retraía de la oracion, y obligaba á servir á dos señores. Julio Casiano, discípulo de Valentin, era de la misma opinion, y para no aprobar la generacion decia, que Jesuchristo no habia tenido cuerpo real y verdadero, sinó aparente ó fantástico. Impugna S. Clemente á los primeros de estos hereges, que decian que era permitido vivir como á cada uno le pareciese, y que esto era usar de la libertad evangélica; dice el Santo: „Si es permitido elegir qualquier género de vida, „sin duda será lícito, y aun mas seguro abrazar el camino de „la virtud. Ó esta libertad se limita á cierta especie de placeres, y entónces ya no era la entera libertad que pretendian; „ó si esta no tiene límites algunos, no habrá impureza ó abominacion que no sea permitida; pero la felicidad no se halla „en aquellos que dan rienda á sus pasiones en vez de refrenarlas, porque la pasion que busca el placer es un deseo acompañado de inquietud y dolor.” Contra los segundos, que cubriendo su impiedad con capa de continencia, reputaban por malo el matrimonio y la propagacion, y se preciaban de imitadores de Jesuchristo, habla así S. Clemente: „Ellos no consideran que Jesuchristo tiene por verdadera esposa á la Iglesia, „y no necesitaba, como los otros hombres, del auxilio de nadie, ni de dexar sucesion á la posteridad siendo eterno y unigénito de Dios.” Á estos les aplica la siguiente profecía del Apostol: *En los últimos tiempos abandonarán algunos la fe, darán oídos al espíritu del error, y á las doctrinas diabólicas que prohiben el matrimonio*: les propone el exemplo de los Santos Apóstoles Pedro y Felipe, que fuéron casados y tuvieron hijos: explica el diferente modo con que guardan castidad los Christianos y los filósofos Paganos, por estas palabras: „La continencia de los Paganos solo llega á quitar el deseo, ó á no ponerle en execucion; pero permite el placer del pensamiento: la de los Christianos uno y otro prohíbe igualmente, y no se puede guardar esta pureza y castidad sin la gracia del

„ Señor.” Alaba el estado de la continencia, y trata con extension de la utilidad y honestidad del matrimonio contra los Hereges.

VIII. En el libro quarto trata del martirio: lo primero dice que no debemos temer la muerte, pues por ella sale el alma de la prision del cuerpo. Despues manifiesta que el verdadero Martir no sacrifica su vida por solo el temor de las penas del infierno, ó esperanza de la gloria eterna; sinó por una perfecta caridad, y que se cree obligado á los tiranos que le proporcionan este sacrificio. Combate dos sectas de Hereges: unos decian que el verdadero martirio era el conocimiento de Dios, y que eran suicidas los que le confesaban á riesgo de su vida. Otros habia que en ódio de su Criador apetecian la muerte, y se quitaban la vida. Nombra varios Gentiles que sufrieron los mayores tormentos, y despues dice: „La Iglesia tiene innumerables exemplos de personas de ambos sexos que diéron por Jesuchristo la vida con fervorosa constancia: toda la vida anhelaron á la muerte por el fervor de su caridad. Todos los Christianos penetran esta filosofia aun sin instruccion alguna. Á todos los Estados, á todas las naciones, á ambos sexos, y en todas las edades conviene la virtud, todos pueden practicarla. El Griego, el bárbaro, el esclavo, el libre, el niño y el anciano todos pueden entender esta santa filosofia.”

Decian los Paganos: „¿Si Dios es vuestro protector como permite que padezcáis persecuciones, y aun perdais la vida? Responde S. Clemente: Nosotros no creemos que Dios desea vernos en calamidades; ya previó y nos advirtió que por profesar su nombre seriamos perseguidos, y traídos al suplicio; quiso probar la constancia de aquellos á quienes ofrecia su reyno, y quando salen contra nosotros sentencias injustas, los mismos que las pronuncian son los delinquentes. Bien conocen nuestra inocencia, y que nos castigan injustamente; pero esta injusticia en nada ofende á la providencia: el Juez no es como una máquina que pueda moverse con resortes, y obrar

» solo por causas extrínsecas: él debiera vencer aquella tentacion
 » de la justicia, al tiempo que nosotros la de la paciencia; se
 » hace reo, y será reconvenido por haberse dexado preocupar,
 » y habernos condenado sin querer conocernos." Replicaban los
 Gentiles: „¿Cómo en tal aflicción no os ayuda vuestro Dios?
 » Responde S. Clemente: ¿Y qué nos ofenden los que con la
 » muerte nos dan la libertad de ir á Dios, siendo el perder la
 » vida como pasar á otra vida feliz, y á mas florida edad? Si
 » somos sensatos; todavía nos reconoceremos obligados á los que
 » nos anticipan esta ocasion: si ellos conociesen esta verdad, se
 » acelerarian á tomar el mismo camino." Repite muy apropó-
 sito aquel dicho de Sócrates: *mis enemigos me quitarán la vi-
 da, mas no me ofenderán.*

Impugna el error de Basíides, que para sostener la provi-
 dencia divina y su justificacion, decia: „Que los que padecian,
 » á lo ménos habian cometido pecados en una vida antecedente.
 » Dice, pues, que la persecucion de los justos no sucede por
 » voluntad de Dios ni sin su voluntad, sinó por su permission." Explica el amor de los enemigos, distingue el pecado, del hom-
 bre pecador, y dice: „Quando Dios nos manda amar á los ene-
 » migos, no nos obliga á amar la maldad, la impiedad, el adul-
 » terio ó el hurto; pero si al ladron, al impío y al adúltero, co-
 » mo criaturas de Dios: el pecado no es obra de Dios, ni sus-
 » tancial al hombre aunque es accion suya." Tratando de la
 caridad, cita una carta de S. Clemente, á los de Corinto, en
 que están explicadas aquellas palabras del Salvador: *Todo el
 que mirare la muger agena para desealarla, es adúltero en su
 sorazon*; dice tambien, „que el pecado no solamente se halla
 » en el deseo de la accion mala, sinó tambien en el placer de
 » vér la hermosura, si este placer fuese carnal; pero el que mi-
 » ra con pura caridad, atiende á la hermosura del alma, mi-
 » rando el cuerpo como una estatua, y de la belleza criada,
 » pasa á contemplar la del Criador." Prueba que de la per-
 feccion christiana no sólo son capaces los hombres, sinó tambien

las mugeres: explica las obligaciones de una muger, particu-
 larmente el modo de portarse con un marido infiel: despues de
 todo esto, dice que la virtud es la cosa que mas pende de noso-
 tros, pues no hay otro hombre que nos pueda apartar; porque
 es un don de Dios que solo de él quiere que dependa, en lo
 qual señala con toda claridad la concordancia de la gracia, y
 el libre alvedrío.

Hablando de la perfeccion del Christiano, al que llama
 verdadero Gnostico, supone un imposible, y dice: „Si el co-
 » nocimiento de Dios, y la salvacion eterna, fueran separables,
 » y se preguntára á un Gnostico (Christiano) qual de estas
 » dos cosas elegia; sin duda alguna juzgaria, que debia prefe-
 » rir la verdadera fe y caridad, que consisten en el conocimien-
 » to de Dios; y si este divino Señor les concediese libertad de
 » obrar quanto se prohíbe en la ley, prometiendo por ello la
 » recompensa de los justos, y aunque supiese que Dios no lo
 » habia de saber, no por esto dexarian de obrar bien conforme
 » á la recta razon.... El que por miedo dexa de obrar lo in-
 » justo, no es de suyo bueno, como tampoco el que solo obra
 » por esperanza del premio: pues al uno le hace seguir lo
 » bueno el castigo, y al otro la recompensa. Dios castiga por
 » tres causas, para mejorar aquel á quien castiga, para exem-
 » plo de otros; y para que el ofendido no sea despreciado (1),

(1) Es preciso explicar á S. Cle-
 mente, y conservar su misma expresion. Dice pues que el que se abstiene del mal por el temor (que llamamos servil, y se compara con el que tiene el lobo á los perros quando no se atreve al rebaño) *oué ékon Chrestos non est sponte bonus*; y lo mismo sucede al que espera, pero sin amor de caridad, y por consiguiénte con una esperanza que no se funda en el cumplimiento de la ley, porque esta es temeraria, y enemiga de la caridad. Este *oude ékon Chrestoteutai, neque sponte bonus fit*: y

así sin la caridad y por amor natural al bien, el hombre parece bueno, mas no lo es en su fondo. La doctrina Católica explicada con claridad es, que el temor y la esperanza son los movimientos con que el Espíritu Santo empieza á convertir el corazon; pero el amor de Dios que entra despues es el que nos hace justos en el orden de la gracia. Y hablando de la esperanza en quanto se apoya el hombre en la bondad de Dios para esperar el perdon; esta es siempre una disposicion previa para convertirse á Dios.

„y quede expuesto á nueva injuria.”

IX. El quinto libro le emplea S. Clemente en manifestar que los Griegos han recibido su sabiduría de los bárbaros, esto es, de los Hebreos. Manifiesta la antigüedad de los enigmas y símbolos, y las razones por qué se introduxéron las parabras, que son para aliviar la memoria con su brevedad, para no comunicar la verdadera filosofía y teología con aquellos que no guardan la fe Católica: para que se ponga en ellas mas estudio, y se conciban ménos errores, por la necesidad que hay de maestros; y ultimamente porque es mas respetable la verdad, quando el llegar á conseguirla cuesta mayor dificultad.

Dice: „Que la dificultad de hablar de Dios procede de que es el primer principio, el que es difícil de encontrar en todas las cosas.... ¿y cómo se ha de explicar una cosa que no tiene género, diferencia, numero, especie, individuo ni accidente? y ni aun parece bien dicho el nombrarle *Todo*. Esta palabra *Todo* es el orden de la grandeza, y Dios el Padre de toda magnitud. Tampoco tiene partes que constituyan su ser, porque es unidad indivisible; él es infinito, y no tiene division, fin ni figura; por ello no se le puede adaptar nombre alguno que exprese su perfeccion. Si alguna vez le llamamos *Uno*, *Bueno*, *Espíritu*, *Padre*, *Dios*, *Criador*, *Señor*, ó que *es el que es*, usamos de estos nombres en defecto del propio que le signifique; para fixar el pensamiento, y detenerle para que no se extravíe á otros objetos. Las cosas se conocen por lo que son en sí mismas, ó por la relacion que tienen entre sí: nada de esto se verifica en Dios. No le podemos comprehender con demostraciones, porque estas se han de fundar en cosas antecedentes, y nada hay anterior á Dios. Solo resta que le podamos conocer por su gracia, y por su Verbo eterno.”

Empieza S. Clemente el sexto libro, dando una idea de su Gnostico, ó de la virtud christiana, de la que su libro el *Pedagogico* no contiene sinó los primeros elementos, dice pues: „Que el verdadero Christiano, quales fuéron Santiago, San

„Pedro, S. Juan, S. Pablo y los otros Apóstoles, todo lo comprehende con un conocimiento cierto: que esta ciencia ó *Gnosis*, de la que toma el nombre, es el principio de sus designios y acciones, y se extiende aun á los objetos que para otros hombres son incomprehensibles, porque es discípulo del Verbo, á quien nada hay incomprehensible: la fe es un conocimiento sumario de las verdades mas precisas: la sabiduría es como una demostracion de quanto sabemos por la fe: la filosofía dispone y apareja el alma para recibir la fe; mas en esta se funda la verdadera sabiduría. El verdadero Christiano no es esclavo de las pasiones, solo tiene las que son inseparables de la vida humana y para sustentarlo cuerpo, son como el hambre y la sed; se hace superior á las que turban el ánimo, como la ira y el miedo; no da lugar en su corazon á otras que tienen apariencias de buenas, como son la osadía, la envidia, los gozos y deseos inmoderados; su alma goza de una constancia é igualdad de ánimo inalterable; no recurre á la osadía, pues nada le incomoda en esta vida, ni hay cosa que pueda retraerle del amor de Dios. Tampoco necesita procurar la tranquilidad de ánimo, pues como todo lo juzga bueno y dispuesto por Dios, nada le melancoliza ni entristece: no se exaspera, pues nada puede irritarle; y teniendo todo su pensamiento en Dios, no puede aborrecer alguna de sus criaturas: vive sin envidia porque nada le falta: con nadie tiene una amistad comun y terrena, porque ama á Dios en sus criaturas; no está sujeto á deseo alguno, nada necesita su alma, que ya con la caridad descansa con su amado. La accion de esta caridad no es un movimiento violento, sinó una estrecha union con su bien en todo tiempo y lugar: por esta caridad se debe hallar con anticipacion en medio de los gozos que ha de poseer; nada apetece, pues ha conseguido, en quanto es posible en esta vida, el objeto de sus deseos.

„En este estado no tiene que trabajar en moderar sus pasiones el Christiano que ya se ve libre de ellas; porque al

„ que se ha consumado en la caridad, y empezó á gozar de los
 „ deleytes y dulzuras eternas, ya no le queda gusto para las
 „ despreciables dulzuras de la tierra. ¿Y qué puede haber que
 „ incline á la tierra en un Christiano á quien ha penetrado aque-
 „ lla luz inaccesible, y habita por la caridad en el Señor, aun-
 „ que su cuerpo se vea en la tierra? No se quita la vida, por-
 „ que la ley no lo permite, pero saca su alma de entre las pa-
 „ siones; permite á su cuerpo el uso de las cosas necesarias á
 „ la vida, por no ocasionarle la muerte; se acostumbra á des-
 „ preciar quanto parece que tiene de molesto la vida humana;
 „ es inflexible á los alicientes de los deleytes que se le proponen
 „ de dia y de noche; su vida frugal le hace templado, com-
 „ puesto, grave; de poco tendrá necesidad, y aun eso poco
 „ solo lo apetecerá para concluir su peregrinacion. Sin poner
 „ en ello su fin, aun tomar el alimento le parecerá tiempo
 „ perdido.”

Habla despues del uso que debe hacer el verdadero Gnos-
 tico de las ciencias humanas; en estas podrá ocuparse solo por
 descansar de la fatiga de otras ocupaciones serias, así como so-
 lemos tomar los postres del convite. Prosigue diciendo que es
 baxeza de alma el temer la filosofía Pagana, como los mucha-
 chos á las fantasmas, con recelo de que nos seduzca. El que ten-
 ga una fe tan débil que se desvanezca con tan superficiales dis-
 cursos, reconozca que no ha conseguido la fe verdadera, ni po-
 seido la verdad; esta siempre es insuperable, y el error desapa-
 rece con facilidad. Recomienda el uso de la música para arre-
 glar las costumbres, y dice: „Quando en nuestros convites can-
 „ tamos reprimimos las pasiones, y glorificamos al Señor, dán-
 „ dole gracias por los beneficios de cuerpo y alma que nos dis-
 „ pensa. El Christiano no debe contentarse con vivir, sinó con
 „ vivir bien. El Christiano en teniendo hijos mire á su muger
 „ como hermana, pues verdaderamente lo ha de ser algun dia
 „ en saliendo de este mundo: á todas horas debe emplearse en
 „ la oracion, pidiendo primero el perdon de los pecados come-

„ tidos, la gracia de no recaer en ellos, la pureza de su cora-
 „ zon, para conseguir con ella ver á Dios cara á cara por su
 „ unigénito Hijo. El verdadero Presbítero, y el verdadero Diá-
 „ cono no es tenido por justo por ser Presbítero ó Diácono;
 „ ántes bien porque era justo le eleváron á esta clase. Las pro-
 „ mociones que se hacen en la Iglesia de Obispos, Presbíteros,
 „ Diáconos son una imitacion de la gloria de los ángeles.

„ La filosofía griega solo tuvo valimento entre los Griegos.
 „ La doctrina de nuestro Maestro no se contuvo en los límites
 „ de Judea, se extendió por todo el mundo, y persuadió á
 „ Griegos y bárbaros en todos los reynos, lugares y aldeas, tra-
 „ xo á su conocimiento pueblos y familias enteras, y á todos los
 „ que la escucháron en particular, y aun á muchos filósofos. La
 „ filosofía de los Paganos, quando era prohibida por qualquier
 „ Magistrado, inmediatamente cesaba, y se desvanecía: por el
 „ contrario la doctrina de Jesuchristo desde que empezó á anun-
 „ ciarse la prohibiéron los Reyes, los tiranos, y los Goberna-
 „ dores: la combatiéron una infinidad de enemigos, que hacen
 „ todos sus esfuerzos para exterminarla; pero cada dia está mas
 „ floreciente.”

X. En el séptimo libro se empeña S. Clemente en mani-
 festar que solo los Christianos son verdaderamente piadosos, y en
 desvanecer la calumnia de Ateismo, que era el pretexto princi-
 pal con que los perseguian los Paganos. Dice así: „El servicio
 „ que á Dios prestan los Christianos consiste en el continuo cui-
 „ dado que tienen de su alma, y la fervorosa caridad con que
 „ se dirigen á su Señor. El que prestan á los hombres consiste
 „ en mejorarlos y aliviarlos. El primer ministerio es en la Iglesia
 „ el cuidado de los Presbíteros, el segundo el de los Diáconos.
 „ Tambien sirve á Dios el verdadero Christiano quando se de-
 „ dica á traer á los otros al conocimiento de Dios. Nada hay
 „ mas excelente sobre la tierra que el hombre piadoso, y en
 „ el cielo que los ángeles, que participan de la vida eterna; pero
 „ la naturaleza mas perfecta, santa, régia y benéfica es la del

„Hijo de Dios, como tan propinquo al Omnipotente (1).” Estas últimas palabras de S. Clemente parece que indican á primera vista que este Santo tuvo por distintas la naturaleza del Hijo y la del Padre; pero quita esta sospecha lo que el mismo Santo dice en otras partes. „Nuestro santo Dios y Maestro es „Jesuchristo, guia de todo el género humano, el Dios que „ama á los hombres. . . Dios á nada tiene aborrecimiento, ni „tampoco Jesuchristo: ambos son una misma cosa, esto es, „Dios. . . El Dios del universo es uno, bueno, justo, y su „Criador el Hijo que existe en el Padre. . . Y al fin de su „Pedagogo alabemos al Hijo, al Padre, al Hijo que es nues- „tro pedagogo y maestro con el Espíritu Santo, que son una „misma cosa, en quien y por quien todo existe. . . Todo á „uno (2), en quien es todo, por quien todo es uno; y en el li- „bro 5.º de las Estromas, explicando un lugar de Platon dice „no lo puedo entender sinó de la santa Trinidad, pues el ter- „cero es el Espíritu Santo, y el Hijo el segundo.

„Un perfecto Gnostico, esto es el Christiano, se emplea en „conversar con Dios por medio de aquel Pontífice Sumo á él „en todo semejante, y agradecerle por todos los caminos. El sa- „crificio mas acepto al Señor son las virtudes, un corazon hu- „milde y poseido de la sabiduría, cautivarse y violentarse á sí „mismo, formarse un nuevo hombre abandonando las pasiones „y sus inquietudes. Dios de nada necesita, no es sensible á los

(1) El Hijo de Dios en quanto á la divinidad no solo se acerca, sinó que tiene la misma que el Padre por ser de una misma esencia. En quanto á la humanidad no puede acercarse mas, por la union hypostática, la que hace que sea una misma persona con el Hijo de Dios.

(2) Aquí hay un *helenismo* ó construcción griega. El sentido es: *Alabemos y demos gracias al solo Padre y al Hijo, Hijo y Padre, el Hijo nuestro pedagogo y maestro con el Espíritu Santo.* Las palabras

con que S. Clemente continúa son estas: *Panta tō eni*; las cuales, siguiendo al Abad Fleuri, están traducidas así: *todo á uno*. Poterio tradujo: *quī unus est omnia*. Tampoco dice bien. Comparense con las que se siguen *panta tō agathō panta tō sophō* que el mismo Poterio vertió muy bien: *undequaque bonus, undequaque sapiens*; porque aquí *panta* es como adverbio, y así en vez de todo á uno, debemos decir que de todos modos es un mismo Ser ó un solo Dios en tres personas.

„placeres ni al interes; consiguientemente no le podremos ga- „nar con sacrificios, con ofrendas, ni cultos solamente exte- „riores.”

En estos cultos exteriores consistia toda la religion de los Paganos. „La imagen mas semejante á Dios es el alma de un „justo, formada por el modelo de la ley de Jesuchristo, que „es la primera imagen de Dios; y así resulta el hombre la ter- „cera (1).” Esto lo dice para contraponer á los ídolos la verdadera imagen de Dios; y prosigue. „El Christiano honra á „Dios no solo en lugar y dia determinado, sinó continuamente „y en todas partes; ya esté solo, ó ya acompañado de otros que „profesan la misma religion. Celebrando una continua fiesta „toda la vida, y creyendo la existencia de Dios en todas par- „tes, le glorifican los Christianos en la labranza, en la embar- „cacion, y en qualquiera género de vida.” No obstante ya en aquel tiempo habia para alabar á Dios determinadas horas de Tercia, Sexta y Nona: la disposicion del cuerpo era volver el rostro hácia el Oriente y levantar las manos y ojos al cielo, y todos movian los pies en la respuesta de la última oracion (2); pero el verdadero Christiano hace una continua oracion, y trata por ella con Dios.

Añade: „El Gnostico hace bien á quantos puede: si se ha- „lla constituido en el gobierno, dirige como otro Moyses su „pueblo á la salvacion eterna, posee todas las virtudes, la for-

(1) Esta es la expresion de Fleuri: pero se ofrece la dificultad: Si el Verbo es la primera imagen, y es el alma del justo la tercera, ¿qual será la segunda? Esta dificultad es menor en el texto del Santo. Dice pues S. Clemente que el alma del justo es como una divina estatua que representa á Dios, porque la obediencia á los mandamientos de Dios (así como el Hijo divino obedeció hasta la muerte) figura en él al Hijo único, carácter de la gloria de su Padre, Rey supremo, y soberano

Dominador. . . que hace del justo, en quanto es posible, una tercera imagen divina; porque imita sus virtudes: tercera no es aquí término ordinal, sinó de calidad inferior.

(2) Este movimiento de los pies, debemos creer que significaba que estamos en este mundo de paso, y como viadores; y así daban á entender los Christianos que los afectos de su alma caminaban al cielo, y por esto estimaban en poco las cosas de la tierra.

»taleza, la tolerancia, la magnanimidad, la liberalidad, la
 »magnificencia, y de aquí nace que no se mueve por murmu-
 »raciones vulgares, ni por la estimacion ó la lisonja: es paci-
 »fico, prudente, moderado, templado y rico, porque nada
 »apetece, y está contento con poco; es justo, benéfico y fiel.
 »Como tiene su corazon puesto en la oracion y en las cosas es-
 »pirituales, siempre se manifiesta benigno, tratable, afable, su-
 »frido y agradecido; al mismo tiempo es severo en aquellas ma-
 »terias que pueden pervertirle, sin rendirse al deleyte ni al
 »dolor: su templaza no procede ni del deseo de la gloria, como
 »en los Athletas, ni de la avaricia, del amor de la vida, ó del
 »deseo de conservar la salud; tampoco es rusticidad ó ignoran-
 »cia de los placeres, sinó conocimiento de las cosas como son en
 »sí, y verdadera caridad. Si la razon le hace juez, nada con-
 »cede á la pasion, y camina con pasos firmes á donde le lla-
 »ma la justicia.

»Así como otros piden la salud, así el verdadero Gnostico
 »pide la perseverancia en las virtudes. El ofrece á Dios sus sú-
 »plicas y alabanzas: ántes de comer se leen las santas Escrituras,
 »y durante la comida y ántes de ir á descansar canta Salmos y
 »Himnos; tambien ora de noche, y su oracion vocal no consiste
 »en muchas palabras. En todas partes ora, pero siempre en el
 »secreto de su corazon; ora en el paseo, en la conversacion, en
 »el descanso, en la leccion, y en el trabajo. Continuamente
 »alaba al Señor; al levantarse, al mediodia, quando se viste,
 »y quando se desnuda: siempre glorifica al Señor como los se-
 »rafinos de Isaías: nunca jura, porque su conducta le adquiere
 »crédito, y no le precisan al juramento. Todavía resplandece
 »mas la dignidad de un Gnostico quando está encargado de
 »gobernar á otros é instruirles, como que tiene á su cargo el
 »mayor de todos los bienes, que es procurar la union estrecha
 »de los fieles con su Dios. El hombre perfecto, haciendo co-
 »mo los Apóstoles una vida comun, aun en el matrimonio es
 »superior al solitario; porque este no tiene otro cuidado que

»de sí mismo, y está mas defendido de ocasiones: mas el casa-
 »do continuamente está expuesto á las que produce el cuidado
 »de la esposa, los hijos, los criados, y la hacienda; todos estos
 »objetos sirven de exercicio á su virtud, sin alterarse la cari-
 »dad que le tiene unido con Dios.

Luego respondiendo S. Clemente á la objecion de los Ju-
 díos y Paganos, fundada en la multitud de heregías que nacia-
 en la Iglesia, dice: que esto á nadie debe detener para abrazar
 la fe, habiendo entre los mismos Judíos y filósofos Griegos tanta
 variedad de sectas; que por el contrario este es un poderoso mo-
 tivo para dedicarse con mas aplicacion á inquirir la verdad, y
 distinguirla del error. No faltan reglas infalibles para ello, por
 lo que son inexcusables los que no abrazan la religion, porque
 la pereza ó la preocupacion no les permiten seguirlos. La doc-
 trina mas exácta y verdadera se halla en la antigua Iglesia con
 arreglo á las santas Escrituras. Los Hereges se han revelado
 contra la tradicion de la Iglesia, por entregarse á las opiniones
 humanas: admiten las Escrituras, pero quitan de ellas libros
 enteros, y truncan los que confiesan por canónicos, tomando de
 aquí ó de allí varios pasages; mas se detienen en lo material de
 las palabras sin penetrar el sentido. Quando se ven convencidos
 niegan los mismos dogmas que ántes abrazaban. No dexan pie-
 dra por mover, por ocupar las primeras sillas de sus Iglesias, y
 ocupar la presidencia en sus falsos Agápes. Su vanidad les hace
 imaginar que han excedido la sabiduría de todos los antiguos;
 pero mas felices serian si hubieran conservado la tradicion que
 habian recibido. „Bien fácil es de probar que sus asambleas
 »son mas modernas que la Iglesia Católica. El Señor vino en
 »el reynado de Augusto, y predicó hácia el medio del de Ti-
 »berio. La predicacion de los Apóstoles, y aun el ministerio
 »de S. Pablo se concluyó en tiempo de Neron. Los autores
 »de las heregías viniéron despues en el Imperio de Adriano, y
 »duráron hasta Antonino el mayor. Basilides se jacta de ser
 »discípulo de Glaucias, intérprete de S. Pedro; y Valentino,

» que tambien finge haber oido á Teodas, conocido de S. Pablo: de este mismo tiempo es Marcion. Es claro pues, que la mas antigua es la verdadera Iglesia; pues así como solo hay un Dios, solamente hay una Iglesia (1), aunque los Hereges la hayan procurado dividir. Basilides decia haber aprendido sus doctrinas de S. Matías; pero dice S. Clemente: Todos los Apóstoles profesan una misma doctrina, y usaron la misma tradicion." Nombra las sectas de su tiempo, Valentinianos, Marcionitas, Basilidianos, Peráticos, Frigas, Encratitas, Docitas, Ematitas, Cainitas, Orcianos, Entyquitas, que son una parte de los Simonianos. Combate la opinion de aquellos que negaban la virginidad de Maria después del parto.

El octavo libro contiene los preceptos de la lógica y metafísica, para demostrar contra los Pirronistas que hay en los hombres conocimientos ciertos é infalibles, y para señalar los medios de adquirirlos. Esto es lo mas principal de las obras de S. Clemente que nos han quedado.

(1) Dos cosas dice aquí S. Clemente: la una es que de la Iglesia mas antigua salieron fuera los Hereges: *ex nobis exierunt*. S. Ag. y esta antigua de donde se han salido es la verdadera. La otra es que dentro de esta Iglesia están los predestinados: pero no dice que solo contiene predestinados, pues hay en ella muchos malos, y que se han de perder, por ser la era en donde hay paja y trigo; sinó que solo á esta Iglesia pertenecen los predestinados, y no á las juntas de los Hereges. Estas son las palabras de S. Clemente: *intra quam (Eclesiam) bi qui sunt secundum predestinationem justi, recensentur.*

ARTÍCULO III.

Sentencias de S. Clemente Alexandrino pertenecientes al dogma moral y disciplina.

- | | |
|--|---|
| I. Sobre las santas Escrituras. | V. Sobre el Bautismo, Confirmacion y Eucaristia. |
| II. Sobre la tradicion. | VI. Sobre el Matrimonio, las segundas nupcias, y la virginidad. |
| III. Sobre la Trinidad. | VII. De otros puntos, usos y costumbres. |
| IV. Sobre el libre alvedrio, la naturaleza del hombre, y necesidad de la gracia. | |

I. Enseña S. Clemente que los escritores sagrados del viejo y nuevo Testamento todo lo escribieron por inspiracion divina; así lo que de Dios habian aprendido, como los conocimientos que habian adquirido por sí, y eran comunes á todos (1). Que el terror y el amor son los caracteres que distinguen uno de otro Testamento. Que la version de las Escrituras santas hechas por los setenta Intérpretes de orden de Tolomeo, hijo de Lago, es obra del Espíritu Santo, que no hay mas de quatro Evangelios.

II. Dice tambien que el otro conducto por donde Jesu-christo nos comunica sus doctrinas es la tradicion. Los primeros discípulos habian recibido esta santa doctrina de los primeros Apóstoles S. Pedro, Santiago, S. Juan y otros. Esta misma se ha derivado hasta nosotros por los sucesores de los Apóstoles, habiendo todos recibido esta divina semilla como los hijos de los padres. Así los que repugnan la tradicion, y se aventuran á doctrinas de los hombres no son verdaderamente fieles (2).

III. Confiesa claramente en Dios tres personas, á quienes da el nombre de *Trinidad*, y las atribuye la misma inmensidad igualmente, y no nos permite dudar que las reconoció por un solo Dios (3). „el Padre, dice, es Señor y Criador de todas las cosas, es omnipotente, y está en todo lugar. El Hijo reúne

(1) Exhort. ad gent. p. 66.

(2) Lib. 1. Strom.

(3) Lib. 5. de las Strom. y 1.

de prad.